

NUEVA ESTELA DECORADA PROCEDENTE DE EL VISO (Córdoba)

RESUMEN: El artículo nos ofrece el estudio de una estela inédita hallada en El Viso (Córdoba). La estela se sitúa cronológicamente en la fase orientalizante antigua probablemente en el siglo VII a. J.C., y geográficamente en la región del suroeste de la Península.

Los escudos sin escotadura y la ausencia de cascos en los guerreros concretan más su área de dispersión entre el Guadiana y el Guadalquivir. Los motivos representados denotan una procedencia de Oriente con una expansión hacia la Península Ibérica a través del Mediterráneo.

SUMMARY: The article offers us the study of a unique trail found in El Viso (Córdoba). The trail is situated chronologically around ancient times probably in the VII century B. C., and geographically in the region of the southwest of the Peninsula.

The smooth shields and the absence of helmets on the warriors fix their area of dispersion more between the Guadiana and the Guadalquivir. The motifs represented indicate that they proceeded from the Orient, extending towards the Iberian Peninsula across the Mediterranean.

La estela fue hallada en la finca denominada Hoyas de Abajo, propiedad de don Carlos Montijano Carbonel, situada en el término de El Viso a la orilla izquierda del río Zújar, lugar muy próximo a la confluencia del límite entre las actuales provincias de Córdoba, Badajoz y Ciudad Real, entre las estaciones de Belalcázar y Cabeza del Buey de la línea férrea Madrid-Badajoz.

La piedra constituye un gran bloque de canto rodado, aprovechado de forma natural, sin una preparación previa, para ser hincado en tierra. El hecho de tratarse de un canto rodado y su hallazgo en las proximidades del río Zújar nos llevan a afirmar que estas estelas se labraban prácticamente *in situ*. En su superficie presenta vetas claras y su parte superior ha quedado fragmentada. Mide, en la actualidad 0,90 metros de altura, por 0,76 metros de anchura máxima y 0,33 metros de grueso en su parte central, que es la más robusta, las figuras representadas tienen una altura de 0,40 metros.

Las representaciones están realizadas en un grabado inciso poco profundo sobre el mismo bloque natural sin señales de labra, al modo del tipo deno-

minado extremeño. Los objetos representados los podemos resumir en dos figuras humanas con sus correspondientes espadas y escudos y en el centro un carro.

La estela nos presenta las figuras de dos guerreros expresivamente labrados dentro de las líneas esquemáticas en que este tosco arte se desarrolla. Sus cabezas son circulares, sus cuerpos, brazos y piernas están representados por gruesas líneas. Ambos guerreros llevan cruzadas una espada corta esquematizada en una sola línea sin diferenciar su empuñadura, lo cual es consecuencia de la estilización de las representaciones con su consiguiente tosquedad que dificulta la interpretación tipológica.

Es rara la no aparición de representaciones de lanzas como sucede en las otras estelas de la zona del Guadiana, la espada cruzada a la cintura de la figura humana tiene su marco geográfico al sur del Guadiana ¹.

Los escudos, como representaciones más frecuentes y características de estas estelas, han sido estudiados por Almagro ². La estela presenta dos escudos

¹ M. ALMAGRO GORBEA: *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid, 1977, p. 171, donde cita las denominadas por su lugar de hallazgo, Cabeza de Buey III, Magacela, Cabeza de Buey II, Ervidel II, Setefilla y Torres Alocaz.

² M. ALMAGRO GORBEA: *Los primeros escudos españoles ¿eran orientales o nórdicos?*, «Sociedad española de orientalistas», 1, Madrid, 1965, p. 73 ss.; IDEM: *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VIII, Madrid, 1966, p. 156 ss.

de tres círculos concéntricos sin ninguna indicación de escotaduras, clavos o abrazaderas. El círculo central forma una superficie rehundida compacta que ha de interpretarse como el umbo redondo de esta típica arma, como sucede en Fuente de Cantos³. Los dos escudos —uno por cada figura humana— son



incluidos por Almagro Gorbea⁴ en el tipo C que abarca los círculos concéntricos lisos sin escotadura. Los dos escudos presentan una disposición que evidencia una cierta simetría en diagonal con respecto de la estela y las dos figuras humanas con las que se encuentran en relación, uno situado en la parte superior izquierda de la figura humana de la izquierda y el otro situado en la parte inferior derecha de la figura derecha como ocurre con la figura humana y

escudo de Fuente de Cantos, cuyo escudo presenta idénticas características a las de la estela que estudiamos.

Los escudos redondos sin escotaduras corresponden a las estelas más avanzadas que Almagro Gorbea⁵ sitúa aproximadamente entre el 750 y el 650 a. C. Favorece esta interpretación la presencia en la misma estela de representaciones de figuras humanas y del carro que parecen ser más característicos de la etapa más reciente. Estos escudos sin escotadura tienen su área de dispersión más frecuente entre el Guadiana y el Guadalquivir, esta zona se nos presenta así como un área de vinculación cultural entre Extremadura y Andalucía Occidental que abarcaría, no solamente las estelas y los objetos en ellas representados, sino también la presencia de unos sistemas sociales poco diferentes y unas bases económicas semejantes. Los escudos sin escotaduras aparecen en el 80 % de las estelas andaluzas, frente al 37 % de las del Guadiana y el 10 % de las del Tajo⁶. Este dato unido a la ausencia de cascos, nos lleva a incluir la estela objeto de estudio de una manera más acusada entre las de la zona andaluza.

Respecto al origen de estos escudos de círculos concéntricos sin escotadura, parece ser que se han extendido del Mediterráneo oriental al occidental, pues se encuentran representados en Etruria en tumbas de los siglos VIII y VII a. J. C.⁷ y en Val Camonica que se fechan al final de la Edad del Bronce y comienzo del Hierro⁸. Nos inclinamos más a admitir una procedencia oriental antes que centroeuropea o nórdica en base a que los hallazgos de estelas con escudos circulares sin escotaduras aparecen más frecuentemente en Andalucía que en Extremadura, lo que nos confirma una penetración por la costa meridional en lugar de una penetración interior como consecuencia de la expansión de los «campos de urnas».

En la parte central de la estela, entre las dos figuras humanas, se encuentra un carro de cuatro ruedas, toscamente representado, con su caja atravesada por un largo eje, que se prolonga como timón,

³ M. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, p. 124.

⁴ M. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, p. 167, fig. 65 donde se reúnen los dibujos de los escudos existentes en las estelas de Cabeza de Buey III, Setefilla, Fuente de Cantos (idéntico en su acabado al de la estela objeto de estudio) y Carmona. Cabe la posibilidad de añadir a éstos el escudo existente en la estela de Torrejón el Rubio III, pese a presentar incisiones paralelas longitudinales.

⁵ *Ibid.*, pág. 189.

⁶ *Ibid.*, pág. 179.

⁷ H. HENCKEN: *Tarquiniá, Villanovans and Early Etruscans*, Cambridge, Mass., 1968, p. 202, f. 181; IDEM: *The Earliest European Helmets*, Cambridge, Mass., 1971, f. 54, 62 y 71.

⁸ E. ANATI: *La civilisation du Val-Camonica*, Paris, 1960.

con expresa representación del yugo. La caja y las cuatro ruedas se hallan muy sumariamente dibujadas.

Los carros, ya sean de dos o de cuatro ruedas, se encuentran representados muy irregularmente en las estelas de Extremadura y Andalucía con una profusión mayor hacia el sur. Estelas con representaciones de carros las encontramos en Valencia de Alcántara II, Torrejón el Rubio I, Solana de Cabañas, Zarza de Montánchez, Cabeza de Buey I y II, El Viso, Fuente de Cantos, Ategua y Carmona. También existen representaciones de carros en conjuntos de arte rupestre esquemático en rocas al exterior de lugares muy próximos al punto de procedencia de la estela que estudiamos. Las Peñas de los Buitres de Peñalsordo (Badajoz) ⁹, en la misma margen izquierda del río Zújar, donde se ha encontrado la estela, y la Sierra de Almadén, en diversos puntos, nos ofrecen representaciones muy esquematizadas e incluso algunas dudosas de carros y trineos ¹⁰.

El carácter votivo de estos carros ha sido estudiado a partir de Ferrer ¹¹ y, en la zona de procedencia de la estela, hemos de citar a Blázquez que estudia el carro votivo de Almorchón ¹², lo que parece reflejar la existencia de un mito de la caza relacionado con un dios a caballo de tipo solar como el dios de Cartago y, probablemente, de las poblaciones fenicias de Occidente ¹³.

El carro se expansiona desde el Próximo Oriente hacia Europa por una doble vía, a través de las regiones caucásicas y las llanuras orientales del Danubio y Europa Central, y por otra parte, a través de las rutas mediterráneas ¹⁴. Independientemente de la vía de penetración de las representaciones de carros que estudiamos, podemos afirmar que su cronología no puede ser en ningún caso anterior al siglo VIII a. J. C., ya que con anterioridad no había penetración de indoeuropeos ni del comercio del Mediterráneo oriental en la zona de Extremadura, según nos confirman los restos arqueológicos. Estos carros, como los que aparecen en Mérida y Almorchón, pudieron ser muestras de los objetos de lujo traídos para comerciar por los colonizadores fenicios.

Una conjunción de todos los motivos representados en la estela nos llevan a situarla cronológicamente en la fase orientalizante antigua en cuyo período incluye Almagro Gorbea ¹⁵ los carros y escudos circulares, dentro de la variante IIC-D, que sitúa en el siglo VII a. J. C., momento de influencia en Extremadura de la cultura fenicia por medio del mundo cultural tartésico que transforma las estructuras sociales indígenas, a partir de cuyo momento la Baja Extremadura debió de seguir un proceso similar al Valle del Guadalquivir, especialmente la comarca de Sierra Morena donde se ha hallado la estela, de tal manera que este territorio montañoso se fue integrando en el área de la cultura ibérica.

JOSÉ M. IGLESIAS GIL

⁹ H. BREUIL: *Peintures rupestres schématiques dans la Péninsule Ibérique*, Lagny, 1933, vol. II, p. 63, fig. 20, lám. 18 y 19.

¹⁰ M. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, p. 192 ss., fig. 79. Este autor insiste en el hecho de que estas representaciones de carros son un caso único en el arte rupestre esquemático español y se hallan en el área misma en que se grabó la estela que estudiamos.

¹¹ R. FORRER: *Les chars culturels préhistoriques et leurs survivances aux époques historiques*, Préhistoire I (1932) pp. 19-122. J. P. VERA CAMACHO: *El área cultural del sudeste extremeño*. «Re-

vista de Estudios Extremeños, XXXI, n.º 2 (1975) p. 253 ss.

¹² J. M. BLÁZQUEZ: *Los carros votivos de Mérida y Almorchón; su significación religiosa*, *Zephyrus*, VI (1955), pp. 41-60.

¹³ M. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, p. 502.

¹⁴ V. GORDON CHILDE: *The First Wagons and carts from the Tigris to the Severn*, «Proc. Preh. Society» XVII (1951), págs. 177 ss.; T. G. E. POWELL: *Some implications of chariotry*, «Homage Sir Cyril Fox», Londres (1963) págs. 153 ss. M. ALMAGRO: *op. cit.*, p. 191.

¹⁵ M. ALMAGRO GORBEA: *op. cit.*, p. 498.